Año I — Buenos Aires, Enero de 1911 — Núm. 2 y 3

El Aserrador

Revisia Mensual de la Sociedad de Resistencia Aserradores y Anexos

A los aserradores socios y no socios

Compañeros, se os ínvita á todos á concurrir á la asamblea general que se efectuará el Viernes 27 de Enero á las 8 de la noche en nuestro local social Especial 80. para tratar asuntos administrativos y de órganización.

Esperando que todos concurrireis.

Os saluda.

LA COMISIÓN

La bomba del Colón

Después de las inenarrables fechorias cometidas con los trabajadores en la semana del centenario de la cafreria argentina, por las hordas estudiantiles y policiacas, ahora quiere coronarse dicha obra con un crimen mayor.

Como todos comprendereis nos referimos á los compañeros Romanof y Denucio á quienes se pretende hacer pasar como autores de la bomba del Colón y cuyo único delito consiste en ser dos honrados trabajadores.

Auora bien para mayor comprensión de los hechos y que todos los hombres amantes de la verdad y la justicia luchen incansables hasta arrancar de las garras policiacas á los inocentes Romanof y Denicio transcribimos el primer manifiesto de el Comité Pro Justicia el cual ha tomado á su cargo los trabajos tendientes á agitar al pueblo para mostrarle el horrendo crímen que se quiere cometer.

¡¡Por la Justicia!!

A todos los hombres libres, á todos los trabajadores del intelecto y del músculo, á los que rinden culto á la justicia.

¡CIUDADANOS!

Exentos de toda tutela partidista, apartados de todo contacto escolástico de ideas, venimos.

Queremos que se nos escuche, porque con nosotros está la lógica de los hechos, que nadie podrá refutar.

Queremos poner al alcance de todos los hombres justicieros, la enorme mancha negra que ensombrece la conquista más grande del siglo XX, las infamias cometidas y la que intentan cometer los hombres dirigentes de la República Argentina.

Queremos que las garras felinas de la policía de Buenos Aires, no claven sus uñas en el cuerpo de dos inocentes hombres, acusados de ser autores del atentado perpetrado en el teatro Colón.

Como se verá en lo que más abajo va, nada, ni un indicio que pruebe la culpabilidad de Juan Romanoff y de Salvador Denunzio. No nos guía otro propósito que el de servir á la justicia y á la verdad.

Ante el cúmulo de inenarrables fechorías cometidas por las hordas fanatizadas en las memorables jornadas de Mayo, ahora tenemos que agregar la más infame, la más grande de las ignominias.

¡Se quiere condenar á dos hombres inocentes, cuyo único crimen consistió en vivir honesta y dignamente como buenos trabajadores!

Ante la magnitud del hecho ningún hombre debe silenciar la afrenta, sin menoscabo de hacerse cómplice de un monstruoso delito de lesa justicia.

Eso queremos y á eso venimos.

Mirada retrospectiva

Corrían cerca de cuarenta días desde la declaración del estado de sitio. Se anunciaba que para el 10 de Julio se levantaría la sanción de la ley marcial.

En las prisiones yacían cerca de 300 hombres, arrestados á raiz de la declaración de la huelga general, á fecha 14 de mayo. Por

cartas que obran en nuestro poder, enviadas por los detenidos, decían que se les pondrían en libertad después del aniversario patrio del 9 de Julio.

Todo hacía suponer que la situación se normalizaría dentro de breves dias.

En el parlamento se discutía, ó se intentó, la presentación de un proyecto de ley contra la propaganda anarquista y la inmigración.

Casi en general, el periodismo hizo serias reflexiones sobre los proyectos, considerándolos atentatorios á la Constitución Argentina, y luego todo se silenciaba.

El día 12 de junio se pusieron en libertad á 85 hombres de los arrestados durante los días de mayo.

Todo, pués, hacía suponer que prontos saldrían los demás. En los hogares desvatados por las hordas policiacas empezaba á renacer la esperanza de abrazar, quien el padre, quien al hermano, quien al novio, etc.

La policía levantó la vigilancia que se mantenía á conocidos propagandistas de los sindicatos obreros.

Pero en los fueros de la policía Torquemadesca, se tramaba algo terrible... Viendo que imposible se hacía la sanción de una ley draconiana por medio del parlamento, á causa de la opinión desfavorable á ella, se tramó el crimen, silenciosa y horriblemente..:

El atentado se produjo.

Viviamos bajo el estado de sitio. Semejante atentado nadie lo esperaba desde que las medidas extraordinarias ó prisión de los sindicados como anarquistas, la «juventud de pie» (indiada como en el 90) y todas las facilidades que á la policía daban la supresión de las garantias constitucionales y la ley de residencia, según creencia general, parecían suficientes recursos para evitar esos hechos.

Cuando el *ambiente nacionalista* había cedido, y todo el vocerío de *las hombrunas* acciones de la juventud—¡oh, juventud!—habíanse acallado, estalla el petardo...

Recordemos que viviamos bajo el estado de sitio.

Al siguiente día, todos los diarios de la capital se ocuparon extensa y detenidamente del suceso, relatando todos los pormenores de las medidas policiales adoptadas para el esclarecimiento del hecho.

Días después los diarios siguieron narrando detalles del suceso. Todos los detenidos, entre ellos dos italianos, de los cuales á uno se creyó que era el que *había arrojado la bomba desde el paraiso.*

Comprobado que los italianos nada tenían que ver con la bomba, se les puso en libertad.

Todos contestes desmayaban del resultado de la pesquisa y algunos declararon valientemente la probable incapacidad de la policía.

Al tercer día la policía pasó una circular á los diarios prohibiendo terminantemente ocuparse de la bomba del teatro Colón.

Entonces los diarios en su mayoría pidieron á gritos la sanciòn de una ley, para evitar la prepetración de los hechos terroristas.

Los legisladores, impulsados por la pasión sectaria de la estabilidad de sus leyes, sancionaron la oprobiosa é inicua «ley de defensa social,» ley que un sociólogo francés dijo que la comparaba con las leyes más bárbaras de la Rusia autócrata.

Un dato sugerente

Todas las noches de función en el teatro Colón, solía ir el sub-comisario de investigaciones sección «orden social» Federico Foppiano, acompañado por un ex-anarquista llamado Joaquín Vázquez, encontrándose infaltablemente á las 8.40 ó 9 p.m.

La noche del atentado se le vió pasar solo por la calle Libertad, luego el tal Vázquez, pasó á las 9.30, es decir, pocos instantes antes de la consumación del hecho.

El arresto de Romanoff y de Denunzio

Pasaron muchos días en el más absoluto silencio. Nada se sabía respecto al atentado. De pronto, en la policía circuló el rumor de que habían sido arrestados tres anarquistas, entre los cuales un tal A. Granatelli ó Adolfo Tiburzi, que se había declarado autor del atentado.

Este dato permaneció en riguroso silencio por resolución de la policía. Según testigos y averiguaciones, se comprobó el error.

¡El tal Granatelli habíase confesado autor del atentado en un prostíbulo de la calle Tucumán!

Transcurrieron días y ya todo el mundo desesperaba al no encontrarse el autor ó autores del atentado. Entonces la policia buscó en su lista negra de delaciones y dió en el blanco.

Y fué arrestado Romanoff, junto con De--

nunzio. No se había levantado la censura de la prensa; sin embargo, el día siguiente todos los diarios se ocupaban extensamente de esas prisiones.

Se publicaron retratos de Romanoff, numerosos datos sobre su vida y sus costumbres; se le hacía pasar como anarquista conocidísimo y era, según todos los indicios, quien había tirado la bomba, pués esa noche del suceso se le había visto en la galeria del teatro Colón.

La comedia policial parecía que iba á tener éxito. El estado de sitio seguía imperando.

Cuando el senador Láinez, por tercera vez, volvió á ocuparse del levantamiento del estado de sitio, dijo entrever que esa prisión habia sido llevada á cabo sólo para dar al poder ejecutivo razones con que establecer la necesidad de que el país continuara bajo la extrema medida.

Luego se procedió al arresto de las compañeras de Romanoff y de Denunzio.

Nueve días de rigurosa incomunicación sufrieron las dos mujeres. Nada pudieron sacar de la compañera de Romanoff, que no fueran elogios de su buena conducta. *Viendo que con ésta no se hace nada, á la otra* (Textuales palabras pronunciadas por un esbirro policial).

Y vino María Blanco, la que debía declarar la culpabilidad de Denunzio como cómplice del atentado.

Viendo que con justicia nada se le podía sacar, pusieron en juego los viejos resortes de la amenaza, el fantasma de la cárcel, el destierro, etc.

Y la víctima atemorizada prestó declaración á indicación del comisario Zunda.

Y sobre esta base se asentó el sumario policial.

El dictámen fiscal

Extractamos de «El Nacional,» diario de la tarde:

«De todo el proceso, famoso por sus deficiencias y arbitrariedades, y que constituye lo que en jerga curial se denomina una verdadera herejia jurídica, lo que el público conoce es el dictamen fiscal del doctor Carlos Octavio Bunge.

En la parte primera del dictámen, y en párrafos literarios, recuerda el doctor Bunge todos los acontecimientos de los días del centenario, que son de pública notoriedad.

Luego describe con sobriedad y hasta con elegancia las escenas que instantáneamente siguieron al estallido de la bomba.

Después de reseñar el número de víctimas llega á la conclusión de que el atentado fué «una desgracia con suerte,» por cuanto los heridos curaron todos y sobre todo surge esa afirmación de los estragos causados por hechos análogos sucedidos en Europa.

Pero lo más interesante de dicho dictámen es, sin duda alguna, el capítulo intitulado «Prueba de autos.»

Empieza declarando que la policía siguió en un principio é infructuosamente dos ó tres pistas erróneas para el descubrimiento del autor.

No sabemos por què el doctor Bunge usa esas palabras de «erróneas é infructuosamente» Sólo para decir luego que en su opinión la policía ha dado con la «verdadera.»

Pero analicemos las conclusiones del capítulo de pruebas de autos y veremos que no prueban la culpabilidad de los sindicados como autores del atentado Juan Romanoff y Salvador Denunzio.

Declara que hay en las constancias, sumariadas «indicios y presunciones de la responsabilidad de los nombrados por las causas que numeraremos.

Primero:

a) Romanoff es anarquista y lo niega. Consta su condición de anarquista en estos autos y especialmente en el juicio que se le sigue por atentado contra la autoridad y disparo de arma de fuego. Su negativa respecto á tal condición se lee en su declaración indagatoria.

Sabido es que Romanoff niega ser anarquista, pero de esa negativa aún cuando lo fuera, puede desprenderse algo en su contra?

Las principales pruebas

Pero hay «indicios y presunciones» en dicho dictámen fiscal qne no merecen analizarse.

Por ello nos concretaremos á las principales, y que se tornan á la vez en prueba de nuestras denuncias.

e) «Denunzio mandó á su concubina María Blanco á comprar una butaca para la función del 26 de junio en el teatro Colón, y lo niega.»

Esta sería indiscutiblemente la prueba principal, si no tuviera en contrario toda nuestra campaña y las declaraciones terminantes de la testigo Maria Blanco, de que al hacer ante el juez la declaración de dicha falsedad obró por presión de los empleados policiales, y que después fué alojada en la casa del comisario hasta que vió aparecer en los diarios el dictámen fiscal.

Ahora bien: el doctor Bardi, defensor de Romanoff, antes de que la cámara resuelva la apelación del auto de prisión preventiva, xa á solicitar se le tome nueva declaración de la testigo, y para que, en cuanto á lo que se refiere á la presión ejercida por los funcionarios policiales, se forme nuevo sumario y se hagan las indagaciones pertinentes.

¿Quién ocupó la butaca?

Las conclusiones siguientes del dictámen parecen responder terminantemente á la pregunta:

h: «La persona que ocupó esa butaca en el primer acto y puso allí la bomba para que estallara, fué Romanoff.»

Esta es la impresión del testigo señor Guillermo T. Escalada y su hija la señorita Susana, según el informe.

El primero ha reconocido á Romanoff en rueda de presos. La segunda, en su declaración, si bien no ha podido reconocer la fotografía, da señales que coinciden con las de Romanoff.

Ahora recordaremos lo que Juan Romanoff manifiesta en el reportaje que le hiciéramos en la prisión nacional.

Dice Romanoff que se reconoció una persona en esta forma: el empleado del juzgado escribió en varios papelitos el número y nombres de los cinco ó seis presos presentados, y entre los que figuraba él.

El testigo que lo reconoció preguntó cuál era Romanoff después de pedir hasta su nombre, y después que se lo indicara el funcionario le señaló también él.

Ahora bien: aparte de las informalidades denunciadas por el detenido, agregaremos nosotros que dos ó tres días después que todos los diarios publicaron retratos y apuntes del natural de Juan Romanoff, como autor del atentado, fácil era reconocerlo en rueda de presos, aunque no se le hubiera visto en el teatro Colón la noche del atentado.

En cuanto á la declaración de la señorita que no vió á Romanoff ni le reconoció en la fotografía, no puede tomarse en cuenta.

¿Dónde están, pues, las pruebas para ordenar la prisión preventiva á Romanoff y Denunzio?

Mucho más tendríamos que agregar sobre las infamias policiales, pero nos abstenemos para que no se diga que obramos por calumnia ó por espíritu de sectarismo.

¡Hombres justicieros del mundo entero, por dignidad y por amor es indispensable una agitación internacional para que sirva de acto demostrativo, que aun hay hombres que piensan y accionan para salvaguardar los presos de la justicia y la verdad!

¡Viva la solidaridad humana!

El Comite Pro Justicia.

RETAZOS

I

Debo advertir que expongo mis ideas á *retazos* porque existe una ley, que me prohibe terminantemente hablar entero. Y yo: como buen ciudadano no he de faltar el respeto á mis legisladores. ¡Por eso; obedesco la ley!...

II

Decir; que nuestros gobiernos filosofan bostezando y que en la República Argentina y en pleno siglo XX; se gobierna al pueblo á bastonazos; y que la civilización está endiosada desde la punta del machete del mas ruin cosaco; hasta la suela del zapato que calza el último pesebrero del palacio gubernativo; es una cosa absurda y por ende; una violación á la degerada—Ley social.

III

Decir; que la libertad que otorga al ciudadano la carta orgánica de la Nación dentro del reglamento republicado; es una mentira y una quimera; es un pecado mortal que solo se purga bajo proceso.

¡Y todo esto; para *defender* á la Ley de *defensa* social!

IV

Protestar en la gran capital del sur; porqué un pacifico ciudadano es atropellado brutalmente por la turba analfabética que componen el cuerpo de policía; es lo mismo que hallarse en un desierto rodeado de fieras; pretendiendo razonarlas.

V

Y por ley fatal de D. S. hay que recibir paladas y callar. Trabajar, agotarse, reventar; y decir sonriendo que se es feliz. Morir de hambre; con la convicción de que nuestra muerte ha sido fruto de una horrible indigestión... ¡Con el estómago vacío y el cuerpo mutilado á palos!...

¡Oh! divina ley social: ¿Eres un aborto descomunal que ha salido del abtratato cráneo de tus microcefálicos autores; ó eres el genuino fruto de un estado en ruinas?..... ¡Silencio!... ¡Y por la ley de defensa social; no podemos decir absolutamente que la civilización argentina; está en manos de los bárbaros!...

VI

¿Donde está el periodismo?... ¿Donde está ese pseudo portavoz de los dolores del pueblo?... ¿Donde reside; en que covacha se alberga el cuarto poder del estado?... Donde?... Oh! si

no fuera por que la ley social me lo prohibe: yo os diría; que sois unos mercaderes de la pluma, que vendeis vuestros pensamientos como la prostituta sus carnes; que soís los rufianes asalariados de todos los gobiernos; que haceis justicia á base de alcahuetería monetaria y que por fin sois hombres sin carácter; hojas al viento; que ván hacia donde él las arroja: ¡Inezorablemente!

¡Sois de la humanidad; la eterna crápula.

VII

!Oh; esplendido sol del 25 de mayo; envuelto en cadenas libertadoras!

!Oh; conmemoración del centenario de la gastada Independencia y monumento á la misma por el valor de 300.000 $ oro!

¡Oh; sarcasmo! ¡¡Oh; farsa!... !Oh; Tierras y Colonias! ¡Oh; ciudad libre; que en cuatro años de presidencia; uno ha sido de *Estado* de sitio! ¡Oh; los derechos del Pueblo!...

¡La iluminación del Centenario ya no alumbra!

Armando Beaunoir

(*Continuará*)

ARANDO

Así como el labrador, abre el surco en la tierra para arrojar su cimiente, así el proletariado canta sus rebeldías, para que cual bandera de combate flamee en el picacho de sus ideas.

También el campesino al hundir en las entrañas de la tierra la fina hoja del arado halla y tropieza con obstáculos, ellos no lo amedrentan, sigue su ruda labor, con la esperanza de que en esos surcos surjirá un fruto óptimo á sus ánsias.

Nosotros como el labrador.

No hay obstáculos que desista nuestro empeño.

La lucha es árdua. El triunfo cercano.

Nuestra semilla la razón. El fruto el porvenir.

Sin cansancio, cara al sol, de frente á todas las injusticias, el verbo, la anarquia!

Es preciso.

Quisieron matar lo imposible, destruir lo inéxpunable.

Nuestra idea.

Y hoy surge potente, como era ayer, como será mañana.

Somos labradores?

En los surcos arrojamos la semilla, élla germina.

Anarquía.

Paso á los labradores del futuro, él nos pertenece.

Camps

Crimenes legales

Matanza de presos en la Cárcel de Encausados

Cuando la voz de protesta se hizo unanime contra las barbaries cometidas ha poco por el tiranuelo Picini, cuando las organizaciones obreras tomaron carta en el asunto ya que el gobierno no prestaba oidos á las continuas quejas fundadas de los presos, que en aquel entonces hicieron sentir fuera de los muros de sus mazmorras su ¡ay! de de dolor, sus gritos en demanda de ausilio, cuando la expulsión del primer culpable de los tratos inquisitoriales fué exijida por los hombres amantes de la justicia y enemigos del crimen, parecía ó al menos se confiaba en que ya no se volvería á repetir por un buen lapso de tiempo pero esto fué momentaneo, nuevos crímenes, nuevas matanzas han venido á agregar la larga serie de atropellos inicuos llevados á cabo en el «Montjuich Argentino» famoso ya en todo el orbe por sus iniquidades.

Los cuotidianos burgueses no dan importancia al asunto, hechos como estos son los mas silenciosos que le es posible porque comprenden á ciencia cierta lo vergonzoso y perjudicial que es para los mandatarios.

Semanas atras por un motivo fútil,

por solo haber cometido los reclusos un pequeño desorden fueron acribillados á balazos por la soldadesca resultando de tan inicuo proceder cinco muertos y más de una docena de heridos, esta cifra es según la que dan los diarios burgueses pero. por noticias dada, por los mismos presos se sabe que el número á sido aún mayor.

La sangre del último de los caidos está aún caliente, un centinela que por una simple falta de disciplina carcelaria á muerto de un balazo un preso sin más ni menos; estos hechos que dicen mucho en contra de los que manejan las riendas del estado son callados como si se tratara de una simpleza, cuando de lo contrario encierra una gravedad tal que haria necesario de parte de los que detestan tan horrendos delitos una medida para poner fin á este estado de cosas por demás detestable.

Nadie debe de estrañar pués que la trágica; que la horrible Siberia con su espantoso régimen carcelario tenga quien la quiera competir, que en esta República Constitucional se fusile también como en las heladas regiones de Rusia de é montones á los presos. En la carcel de encausados de la República Argentina en la Capital Buenos Aires, en una fortaleza de la calle Caseros alli encontrareis lo que unicamente hubierais encontrado viajando hasta los puertos de Rusia ó quizás ni allí tampoco hallareis escena carcelarias tan inhumana...

Entre tanto que siga la ruta que se han trazado... nunca ha venido más á proposito aquel proverbio que dice «Quién siembra vientos recoge tempetadas.»

Apolo

Buenos Aires Enero 14 1911.

Necesidad de la instrucción

Desde que existen los seres sobre el planeta han venido luchando al presente unos con otros cada cual por su cuenta ó asociados; y el resultado de esta lucha en conjunto siempre ha sido y será favorable á los más inteligentes. Lo mismo pasó y pasa con los hombres que son también seres.

Es cierto que en los tiempos actuales un hombre inteligente puede morirse de hambre y un gran burro estar cargado de plata, de modo que el hombre instruido puede encontrarse en el último peldaño de la escala social y el burro puede hallarse colocado muy arriba; pero se trata de excepciones por muy numerosas que sean. Es dificil levantarse sobre los demás estando en bajo y la sola suerte raras veces basta, en los demás casos es preciso tener también alguna capacidad; y aún para conservar una posición heredada, adquirida sin esfuerzo alguno es preciso tener algo de inteligencia sinó bien pronto se va al bombo todo.

La burguesia está formada por burgueses de nacimiento que han tenido alguna instrucción y desarrollado algo su inteligencia y por individuos salidos del proletariado. De estos algunos se han encumbrado sin mérito ninguno debido á la suerte que como se sabe es ciega y caprichosa; pero los más solo pudieron aprovecharse de las circunstancias favorables debido á que eran más inteligentes que el común de sus compañeros. La burguesía posee las riquezas y detenta el poder oprimiendo al proletariado porque sus componentes son más intruidos é inteligentes que los obreros salvo excepciones.

No pretendo decir que el estudio lo hace todo ni que para que el proletariado se emancipe basta la instrucción. Nó, no digo eso. Bien sé que un hombre por más inteligente é instruido que sea si no tiene plata es despreciado y le queda sumamente dificil levantar cabeza; pero el que no tiene instrucción no puede aprovecharse de las coyunturas favorables si por casualidad, alguna se le ofrece, y siempre será la bestia de carga. Esto individualmente; y colectivamente pasa algo parecido.

¿Como es posible que luchen eficazmente por su emancipación hombres como hay muchos que están en el mundo porque hay sitio y no viven sino que vegetan? Un hombre analfabeto podrá llegar á comprender ciertas cosas que se relacionan estrecha-

mente con su estado, pero dificilmente pasará de ahí. Y si llega á ir más adelante sentirá las ideas, más que comprenderlas y se hallará en la imposibilidad casi absoluta de explicarlas á otros, no podrá por lo tanto propagarlas.

Con gran sorpresa mía, aunque no ignoraba que hay mucha ignorancia, he oido sostener cuando estaba el cometa que la tierra es plana, cuando hasta los chicos que van á la escuela saben que es redonda. ¿Individuos que tienen tan errónea opinión sobre el mundo en que viven como pueden comprender las relaciones que los ligan al resto de la Humanidad? ?Qué enseñanza podrán dar á sus hijos? ¿Y como con una turba de analfabetos é ignorantes es posible vencer á gente obsecada y ensoberbecida pero relativamente instruida?

Eso, la ignorancia y la incultura, es lo que explica más que otra causa ninguna como puede haber individuos que siendo pobres y esclavos á trueque de un miserable mendrugo sirven de puntales á los que los esclavizan y traicionan á sus hermanos actuando de carneros ó de verdugos. Y es que el que no tiene instrucción poco ó nada puede saber y el que no sabe es como el que no ve, se le puede facilmente engañar.

Y esto no es todo: aún tratándose de los obreros conscientes la falta de instrucción resta mucha eficacia á nuestra obra. Si bien á veces en las sociedades sobran los que, con capacidad para ello, se ofrecen para ejercer cargos sociales hay veces que uno no es competente el otro tampoco y al fin acepta el cargo uno que no lo es más. Por esto más de una vez ha sucedido que debiendo lanzar un manifiesto no había quien supiera redactarlo. Si la instrucción fuera más difundida nunca pasaría semejante caso.

Más aún: los que algo hemos leido, hay que decirlo francamente aunque nos cause pena, salvo excepciones, sabemos muy poco: apenas si alcanzamos á saber lo que debía saber cualquiera.

Todo ser humano, hombre ó mujer, en edad de razón deberá de saber leer corrientemente, escribir lo suficiente para en llegando el caso explicar su pensamiento, narrar sucesos ó exponer ideas sin muchas faltas de ortografía, de sintásis ni de lengua porque en un escrito que contenga muchas de esas faltas no puede haber claridad. Además debe saber contar y siquiera las cuatro operaciones fundamentales de la aritmética, algo de geometría, un poquito de astronomía y geografía é historia é historia natural y ciencias afines. La sociologia no la nombro porque es la más conocida. Un hombre que sabe todo eso no es por cierto un hombre instruido, pero se halla en el caso de poder aprender más, leyendo y puede comprender ya muchas cosas cuya existencia ni siquiera sospecha el que apenas sabe deletrear.

Muchos compañeros hay muy instruidos que se han quemado las cejas sobre los libros y saben mucho más que eso; pero resulta que sus conocimientos son más sociológicos ó filosóficos que de otra especie. Estos compañeros necesitan ejercitarse también en los otros ramos de la ciencia porque de ellas la sociología saca sus principales argumentos.

La filosofía es ciencia que se basa sobre todas las demás sacando de ellas deducciones generales. La sociología se basa sobre la filosofía y sobre todas las ciencias que tengan algo que ver con las relaciones entre los humanos, es decir la historia, la etnografía, la geografía, la astronomía, la historia natural y otras. Los conocimientos de esta clase son absolutamente necesarios para comprobar la exactitud de los hechos sobre los cuales basan los sociólogos y los filósofos sus teorías.

Es, pués, necesario si queremos algún día ser considerados como gente que los obreros todos, haciendo algunos sacrificios tratemos de desarrollar nuestra inteligencia, cuanto más mejor, por medio del estudio y acostumbrándonos á tratar de comprender lo que leemos y al libre exámen de lo expuesto. La instrucción es un formidable propulsor del Progreso: con ella se apresura la evolución de las inteligencias y por ende la de la sociedad. Instruirse no es ahora tan dificil como antes: hay muchos libros baratos y también hay bibliotecas y diarios y revistas y otras publicaciones.

Es necesario penetrarse de esta necesidad y abogar la instrucción. En este sentido hay

que hacer todo lo posible y apoyar cuantas iniciativas tiendan á ese fin vengan de donde quiera. Que la instrucción no ha de emancipar por sí solo al proletariado, pero contribuirá á ello poderosamente.

Algunos me objetarán que estoy echando abajo una puerta abierta; pero no es así. Muchos no quieren saber de estudiar. Por esto es necesario insistir, machacar y machacar: hay que repetirlo, un ignorante nunca podrá ser libre y el saber nunca está de más.

Un obrero estudioso

Las Comisiones

Cuando tres hombres de *parada* se encuentran reunidos para cualquier cosa que sea, ya tenemos una comisión.

Esta es tierra de comisiones.

Os quieren convidar á comer; os encuentran en el café y os dicen:

—Mañana vendremos y le convidaremos. La comida será á las dos y en tal sitio. Ya está encargado.

—Muchas gracias, entonces, y hasta mañana.

—No; mañana ya volveremos á decírselo.

—Pero si ya lo sé. Si acaban de decírmelo.

—Se lo hemos dicho, si, pero no oficialmente. Esperenos mañana á las once que iremos en comisión.

—Vds. mismos?

—Nosotros mismos.

—Pero si. ..

—No se moleste, es costumbre. Lo sabe porque se lo hemos dicho, pero viene á ser como si no lo supiese. Hasta que se lo hayamos dicho *en fórmula*, el convite no es convite, es conversación. Todo está á punto, todos lo esperamos, pero para que conste *en acta* hemos de venir á notificárselo.

Y aquellos tres mismos señores por la mañana van al hotel, y lo que habían dicho de palabra lo vuelven á decir con oratorial Avanza uno, dice unas palabras *sentidas*, los otros aprueban y saludan, y desde aquel momento no ignorais lo que sabiais ya el dia anterior: que habíais de ir á comer á las dos, con gana, de *gala* y de etiqueta.

Habeis de firmar la hoja de un album destinado á hacer un regalo, ó una tómbola, ó un beneficio: pués siempre hay tres señores que os lo dicen el dia de antes, pero es como si no os dijesen.

—Traiganme el album y lo firmo.

—No puede ser.

—Pero si lo quiero firmar.

—Que no puede ser. Hemos de traerlo nosotros mismos, pero ha de ser á una hora señalada, que Vd. nos diga oficialmente que ha de aceptar el trabajo, y rubricarlo.

Al dia siguiente llegan tres levitas, cargados con un paquete que es el albúm, y os lo entregan, casi con bandeja, y entonces sabeis de cierto que habeis de firmar y en habiendo firmado, y previo aviso de que está listo, y que se lo pueden llevar, ha de volver la comisión y vuelve á hacer su sermoncito, lleno de buenos modos y de cosas serias.

Quieren que vayais á algún casino á leer algún trabajo de los que se leen para fundar una escuela, un gimnasio, un juego de bochas ó una capilla: toda la junta y todos los socios os lo han de pedir á pié derecho, en el café, en la calle, en casa, en el mismo casino, y decis que si y jurais que si, y prometeis la *asistencia* por todos los santos y todas las vírgenes, pués.... como si no hubieseis dicho nada; hasta que no ha venido la comisión no les *consta* y no se enteran. Lo prometido sin oratoria viene á ser como un documento al que no se le ha puesto la firma.

Aqui hay comisiones para todo. Si se ha de barrer una calle, en lugar de hacer como en Barcelona, que se avisa al vigilante municipal, aquí viene una comisión que dirige un lamento colectivo al presidente de la República; que se tiene que ir á dar el pésame á la viuda de un bombero que ha muerto de muerte natural: pués han de ir tres vecinos que vivan en la misma casa y condolerse en conjunto: que la función de teatro no agrada á la concurrencia: en lugar de protestar, afuera la comisión, entra al escenario y se lamentan en corporación; que se ha de avi-

sar á la partera: tiene que ir la comisión; que se ha de arreglar una calle, poner banderas, convidar á beber, llevar el niño al estudio, avisar que se quema la casa: si no va una comisión que se queme todo, que no vengan, que el niño no aprenda y que la mujer se quede sin parir. Lo que no dicen tres hombres es como si no lo dijese nadie. Las cosas han de hacerse con orden, y un hombre completamente solo no es bastante orden.

No: un hombre solo, si el pedido es un poco transcedental, y ya procuran ellos que se vuelva, no sirve para nada: no es completo. Ser convidado, naturalmente, por una sola persona, por mucha autoridad, que tenga, no consta, no es bastante solemne; dichas las cosas con sencillez no tienen mérito. Y no llenan. Parece que el hombre que dice las cosas fuera de la comisión, es una tercera parte de hombre; y que si no las lleva preparadas y con pose de transcendencia, el que escucha no escucha lo sufíciente y no se hace cargo del asunto.

Hablar en forma corriente y sencilla, claro y catalán, como decimos nosotros, sin estirarse los puños, ni ahogarse y casi conmoverse por el deber de las circunstancias, parece que no tiene importancia, ni para los apurados que hablan, ni para el desgraciado que escucha. Para hacer efecto tienen que ser tres como en los tribunales de justicia. Por eso si de aquellos tres jueces ó tres magistrados, (que siempre son tres) delante de un hombre culpable, por casualidad falta uno, por el solo hecho de faltar uno, el culpable respira mejor, y es que la comisión no está completa.

Aquí siempre está completa. A veces sobran y todo. No son tres: son seis, son ocho, son toda una lista, pero el que habla es siempre el mismo: el hablador de la comparsa.

Ser hablador no es cosa sencilla. Hablar en nombre de todos sin saber los otros lo que piensan, como puede suponer el lector, no es cosa muy agradable. Si aquel se equivoca, se equivocan todos, si se ahoga, todos tosen, y si se le va la lengua, todos se la muerden. Si hablar por uno ya cuesta mucho, contad lo que será por tres. Si llevar un cerebro ya pesa y estorba, un terceto de cerebros ya es el triple salto mortal de la coordinación del pensamiento, y si coordinar una idea ya quiere mucha serenidad, el coordinar las de otros ya es tal cantidad de sugestión que solo lo pueden agüantar los que hace muchos años que comisionan.

La suerte es que hay un formulario para uso de éstas circunstancias. Para convidar se habla de tenor, para condolerse se habla de bajo, y para pedir de baritono, y la suerte es que muchos no hablan, sencillamente porque no piensan. Los comisionados *floreros* están conformes con todo, lo aprueban todo, se adhieren á todo. Vienen á ser las mayorìas de todos los congresos del mundo. Son carne de comisionado. Carnaza decorativa, que, siendo buenos padres de familia, bnenos maridos. buenos trabajadores, en lugar de jugar á la manilla, que no hace mal más que al que pierde, se entregan á la vanidad de hacer volveo solemnes las cosas más sencillas, y de forrar de latón y hojalata el oro de la buena intención.

Y lo triste es que no se divierten y privan á los obsequiados el divertirse. Son los que á los postres de la comida, cuando la alegría es general y el vino fermenta la imaginación y los corazones se agrandan, y las manos se estrechan, y el calor de la simpatía fortalece los lazos de la amistad; ellos se levantan con un «Oh señores» que lleva un sello de ceremonia más helado que el *biscuit glacé*; son los que á todo entusiasmo le ponen los puntos y las comas, y es el protocolo vanidoso. Dios los castigue en el purgatorio á escucharse los unos á los otros.

Porque en ésta tierra argentina hay esta plaga de comisiones? Como se explica que en un pais que, si el tiempo no es oro, casi es plata, se pierdan las horas comisionando? Que unos hombres que siempre se alaban de su democracia sean tan ceremoniosos?

Cualquiera sabe por lo que és. En América uno tiene que acostumbrarse á ver las cosas de distinto modo al que se ven en Europa. Aquí cada hombre vale por tres

cuando se trata de hacer pesos, y se reduce á una tercera parte cuando se trata de cortesías.

Debe ser que las cortesías no las pueden poner á rédito, y, precio por precio, quieren ser amables, ó ser lo que ya he señalado, que aquí la democracia..... es *mañana*.

Del libro de Rusiñol «Del Borne al Plala» próximo á publicarse.

Tradución de ***O. S. Nola.***

LA PATRIA

La patria lo llamaba á servirla á hacer de autómata, lo obligaba á ir al cuartel cuna del vicio donde el hombre toma los hábitos más degenerados que existe; ir al cuartel, ir á ese antro de vileza, ¡nunca! preferia mil veces sufrir cualquier contratiempo ¡or terrible que fuera antes que ir á rebajar su dignidad frente á esos «arrastra sables.»

Asi razonaba Juan con sus padres que lo miraban atónitos creyendo que su hijo había perdido el juicio, no ¡nunca! fueron las últimas palabras y levantóse del banco que estaba sentado, marchando fuera de la casa, con la idea siempre fija en su mente, de no acatar una orden que á pesar de hacer mucho, que regia el la encontraba nueva, hecha expresamente para él que repudiaba todas esas pamplinas de la que eran iniciadores unos zánganos representantes de la patria...

Patria y en sus labios aparecia una sonrisa irónica: la patria, aquella misma que llevó á su padre al matadero, sucumbiendo por el capricho de unos señores mandatarios, en sus cavilaciones, en el lúgubre pensamiento que lo acusaba al pensar que tenia que ir á ese lodazal, le parecia vestir ya los colorines del soldado, creia estar ya en el cuartel, ora recibiendo el insulto soez de un galoneado, ora un empujón, más tarde encerrado en un calabozo, todo esto le venia á la mente como un programa de una pieza teatral próxima á desarrollarse...

En su humilde hogar de pária, en su antihigiénica pociiga había tomado asiento la miseria, tenia tres hermanos dos pequeños, el otro mayor é imposibilitado de poder sostener el hogar, el hambre había encontrado víctimas que engullir, y ella la pobre vieja, su madre que amargaba aún más su vejez el cuadro de dolor que formaba en ese obscuro recinto sus hijos, carnes flageladas por el látigo de la explotación.

La patria aquella, que llamaba á los esclavos del taller y de la fábrica á que fueran á ser carne del cañón, no veia todo esto, llamaba los hombres para servir de instrumento de los verdugos.

Juan como otros muchos sentia repugnancia al servicio.

Al salir de su casa se encontró con varios de sus amigos que lo mismo que él renegaban porque tan brutalmente eran arrancados de sus hogares, la patria llamaba á todos... pués el largo tiempo que hacia que sostenian una cruenta guerra, ya habian caido primero los que estaban bajo las armas, más tarde los reservado, luego todos ¡todos! eran llevados á viva fuerza á la carniceria, esta última resolución había sido desacatada por la mayoria, por eso que Juan en su encuentro con los que también no querían ir á ser blanco de la fusileria fué el que predicó la rebeldia volviéndose contra los que querian arrastrarlos al abismo...

Los rebeldes hallabánse tomando un acuerdo... vióse aparecer por uno de los caminos un numeroso ejército de soldados montados para intimar por medio de la fuerza á que se prestaran á servir de autómata, los rebeldes mantenianse en su actitud valiente; todo estaba previsto, el choque era inevitable... luego se entabló una lucha terrible entre insurrectos y leales... La obscuridad de la noche envolvió con su negro manto á los combatientes...

A la mañana siguiente cuando el sol con sus rayos de fuego apareció en el horizonte, alumbró solo los restos del combate con los cuerpos de los rebeldes caidos dibujándose en el rostro de cada uno la sonrisa del que muere luchando para defender su libertad...

M. F.

La carabana marcha.....

La carabana marcha compuesta por hambrientos, cubriendo con harapos sus flageladas carnes, que hace el manjar apetecido por los buitres del poder y el oro, insaciables en sus apetitos, pués jamás se hartan de engullir victimas y más victimas con las garras siempre dispuestos á hincarlas en el pecho del que cometa la temeridad de exhalar un suspiro de dolor... marchan los hambrientos por las carreteras abruptas destrozando sus pies en las enormes piedras y rocas que parece vomitó el mar en sus momentos de furor y la carabana de los plebeyos sigue su marcha á travez de la existencia en su fatigoso andar de la vida misera que lleva, que le hace sudar sangre...

Se detienen; quedan un momento extasiados atónitos contemplando un magnifico palacio con hermosas puertas de bronce, lacayos por todas partes, esperando las órdenes del amo, ricos mosáicos embellecen el pavimento y paredes y las mullidas alfombras de Damasco hacen dignas las pisadas del que habita ese paraiso...

Ahora los caminantes buscan por todos lados algo maravilloso, como el suntuoso palacio que encontraron en su marcha, pués ignoraban ellos acostumbrados á las sucias pocilgas, que existieran moradas de hombres tan bellas.

Se detienen nuevamente en su camino, con ojos asustadizos, quedan anodados mirando un edificio grandísimo llamado Hotel, teniendo que aspirar el olorcillo que despedían los ricos guisados y sabrosos manjares que devoraban en el vientre de ese monstruo los crápulas, templo donde se sacrifican ante el dios de la jactancia las presas que han hecho en el taller y en la fábrica...

Más allá ven venir una régia carroza tirada por briosos potros de sangre, llevando en el interior á un señor poderoso, cubriendo su cuerpo, traje de seda y su pecho cubierto de medallas, con los dedos llenos de deslumbradoras sortijas con pedrerias; y luego lo ven perderse en su veloz carrera como un fantasma.... Les pareció un sueño una ilusión, un delirio debido al estado de su mente incapacitada para descifrar tan fácil enigma, no lo creyeron una realidad y siguen su marcha sufriendo todas las penurias que hallan á su paso..! Oyen á lo lejos en su silencioso caminar, rumores de voces, música las melodiosas notas de un vals, luego las francas carcajadas de los danzantes, el chocar de las copas rebosando de champagne, en los brindis de cualquier falsa... una ráfaga de viento abre violentamente una de las ventanas del salón, una densa nube de humo de cigarros, perfumes de ricas esencias y el olor del vino y licores forman un torbellino que envuelve y atolondra á los peregrinos; allí en ese burdel se rinden cultos á las pasiones más empedernecidas y degeneradas, en esa orgia estan los canallas toda su vida ociosa entregados en un mundo de corrupción, revolcándose en el fango que los rodea.

A los hambrientos les da asco todo esto y un gesto de repugnancia queda marcado en su rostro, y en sus puños la crispadura amenazante...

El sol con sus rayos de fuego les quema la piel ya agujerada por el continuo sudor en su incansable producir para que otros lo gozen; más impresiones se presentan á los ojos de los parias más excenas de corrupción é infamias encuentran á su paso, la podredumbre que encierra la sociedad burguesa disfrazada con la careta de la moral y el órden y otras sandeces por estilo.

Esta vez es un templo, el estercolero inmundo en que habitan los ministros del señor, mal oliente recinto, por las vidas que estan estancadas en este charco de putrefacción, aqui tienen la cueva los lobos en acecho de las victimas que han sugestionado y que no tardarán en caer en la red que le tendieron.

¡Cuídado proletarios que estos babosos no os manchen con el pús de la más infestante religión que existe sobre la tierra, alejaos de ese lupanar, huid lejos de los olores nauseabundos que os hacen aspirar el ambiente en que viven esas harpias sedientes de carne putrefacta, es un terrible peligro para vuestra salud, huid de ella...

Y huyeron, locos de terror al intentar pisar un solo escalón del templo, la escena que en su interior se desarrollaba, en las mismas barbas de los santos mártires y vírgenes los espantaron lo mismo que si una manada de lobos los atacara para engullirlos...

Atolondrados por tantas escenas de corrupciones, asombrados por la existencia de tantas infamias ignoradas, que ellos no creian existiera en los poderosos, ni que se derro-

chara tantas cosas mientras que en su casa reinaba el hambre y la miseria á pesar de dejar en su rudo labor toda su vida! toda!... algo comenzaba á empujar á la rebelión á esos esclavos hartos pacientes, ya se trataba de poner fin á un estado de cosa destetable, y se formó un acuerdo terrible, siniestro si se quiere, pero grandioso, un acuerdo que debía llevarse á la práctica para destruir todo lo visto por ellos en su penoso atravesar de la vida.

Las primeras chispas han saltado, falta el combustible, los obreros, los desheredados; elemento sobrado para que sea un hecho el estallido del gran incendio de mañana, la grad hoguera, los brazos atados durante tantos siglos romperia en mil pedazos las ligas que les eujeta; para entrar valientes á exponer sus vidas, en camino al triunfo de la gran revolución...

Miguel Fernandez.

La cabra siempre tira al monte

Es eso lo que les está sucediendo á los gobernantes de este «liberal» pais.

Todos los adelantos á que la ciencia ha alcanzado en el resto del Universo, no han sido para ellos una fuerza gestadora, y creadora luego, de modificaciones humanas sobre todo al reconocimiento del derecho á la vida y á las innatas libertades indispenbles para que aquella pueda deslizarse en un perfecto desarrollo de armonia y equidad entre toda la familia universal.

Aunque enemigos de todas las leyes que no esten en completa armonía con las naturales, no es posible desconocer la distancia de sensibilidad y cultura que separa á los dirigentes del viejo mundo con los indignos dictadores pamperos. Podria disculparse al ignorante Figueroa Alcorta que como quién dice de la choza pasó al palacio, y de entre una indiada que se doblega al asomo de un latigazo á regir los destinos de un pueblo laborioso y en gran parte de más conocimientos que él, pero á Saenz Peña (hechura del anterior) es imposible. Y cabe preguntar? Para que le sirvió á este funcionario dar la vuelta á Europa con objeto de impresionarse de las leyes democráticas porque se rigen aquellos pueblos? cualquiera hubiese esperado de su gobierno reformas benignas de carácter social, pero nada.

Hubo quien afirmó que cada español lleva un jesuita en el vientre; nosotros afirmamos que el nuevo presidente y su camarilla también llevan un jesuita pero con cola y tapa-abos. Todavía creen que los pobladores de este país en la actualidad, viven en el mismo estado psicológico que los de antaño; y eso mismo demuestra su obsecación mental; porque si aquellos primitivos callaban y obedecían al chasquido del látigo debido á que su incapacidad no les abria un camino á donde reconcentrar sus fuerzas y mecanizarlas según el impulso de necesidades sentidas, nosotros, aunque también esclavos pero modernos, tenemos horizontes descubiertos á donde dirigirnos, sabemos donde vamos, somos una fuerza y ¿se han parado esos parásitos absorventes de sangre proletaria de lo que representa la mole obrera y cual será su empuje el dia que se canse de soportarlos? Las riquezas de este país de por si solas no se han transformado en valores; es y ha sido nuestro sudor que las elaboró y en recompensa cuando pedimos algún derecho por que comparamos nuestra miseria de siempre con la rápida multiplicación de nuestros capitales (pués el que no produce no tiene derechos ni á vivir salvo el imposibilitado) y no podemos de menos que reconocer que sois nuestros verdugos, y que para sostenerse solo empleais la razón de la fuerza, obtusos no se dán cuenta que en nuestras manos está la fuerza de la razón? ¡Ay de todos los opresores el día que sepamos hacer uso de ella, desaparecereis para no volver.

El derrumbe de las viejas modalidades es inminente sobre todo en esta república donde se dictan leyes con las puntas de las bayonetas, porque de otra forma sería imposible. El verdadero pueblo es adverso á ellas; las acata á viva fuerza; por apego á la vida. Son de tan opuesta naturaleza á las que el continuo progreso mundial reclama, que más bien vivimos un plena Africa que en una América donde á diario se entonan himnos á la libertad que á tener puños los descargaría sobre sus sicarios aconsejándoles que se fueran á vivir á las pampas, y á la soledad de aquellos vírgenes bosques por donde corren manantiales cristalinos; se capacitaran y se hicieran dignos de convivir con el pueblo que por su ignorancia y despotismo sufre el yugo de una opresión afrentosa para todos.

Debe desaparecer la Ley Social por qué es la condenación de sus mismos dictadores; evidencia su nulidad. Un gobierno que para sostenerse tiene que recurrir á continuos estados de sitio, es un cadáver moral; pasa á la Historia, pero la llena de manchas rojas como Quintana y Figueroa han hecho.

Un gobierno como Saenz Peña que por sus conocimientos—obra por mal instinto y no por ignorancia, llega á la degeneración más denigrante La fuerza material está en desuso hasta para los animales irracionales y la ley social es un bomba de repetición

tan peligrosa que por donde pasa tiene que derramar sangre.

Es por eso que el pueblo sensato grita: Abajo la Ley Social.

Las cárceles argentinas

Lo que esfá sucediendo con los desgraciados presos, es algo tan criminal y ruin que el más excéptico no puede á menos que prorrumpir en una protesta.

Las pobres victimas de la actual organización social, no solo deben ahora contar con los años que los priva de la libertad una magistratura hecha para salvaguardar los intereses de la clase dominante, sinó que también no estan seguros ya que concluidos esos años tendrán la libertad arrebatada, porque los desalmados opresores han dado órden á los cobardes que endosan la librea del soldado de que por cualquier futileza tronchen con el plomo patrio la vida de indefensos seres, cuyo único delito á sido, no querer someterse à las leyes de la actual sociedad.

Las cárceles, esos lugares á propósitos hechos para corromper y viciar á los hombres, no son ya solamente el sitio en que van á purgar por un tiempo determinado los delitos cometidos en contra de la injusticia reinante, sinó también el sepulcro para los más rebeldes é íntegros.

La clase trabajadora que en otrora supo protestar contra los malos tratos infligidos á los presos, parece que ahora no se dá cuenta de las victimas del plomo homicida que claman venganza.

Nosotros que nunca hemos insinuado ni hecho la apología de los actos individuales, en estos momentos de general cobardia no podriamos á menos que batir palmas al rebelde que cual nuevo Radowisky golpeara fuerte y recio en lo más alto del armotesto social é hiciera compreuder por ese medio que hartos estamos ya de crimenes, de prisiones, de flagelaciones y destierros.

Si; surje de las filas del pueblo, vengador de las afrentas de tus hermanos, que aqui estamos nosotros para cantar al mundo tu heroicidad y desinteres.

Rebelde.

CLERICANALLAS

Después de las sequias, las inundaciones; después de la langosta, Figueroa: después de Figueroa . .

El hambre, las masacres, los incendios, el cólera, la desolación, el espanto, la muerte, Saenz Peña, los curas.

Paras ellos es ineficaz la Defensa Agrícola, para ellos no hay ley de residencia ni de Defensa Social, hay si, buenas prebendas en el presupuesto, al cual exaccionan con su rapacidad habitual y digieren ó acumulan en la paz del Señor y en el sociego pocilguesco de claustros y presbiterios

Y las negras bandadas de negros cuervos, de ambos sexos—si por ventura son sexuados los que han hecho voto de castidad—van llegando, y seguirán llegando, por que el pais muestra la suficiente mansedumbre para aguantarlos, como ha aguantado y aguanta el zanganismo parasitorio de gobernantes y expeculadores.

¡Sombra de Rivadavia! Tu patria, que para ti tuvo la befa y el olvido, se ennegrece bajo la caricia letal de sotanas y manteos. Tus ideas nunca han podido hacerse carne en la medra da intelectualidad de un pueblo de mercaderes y hoy vemos que en los siete brazos del candelero ejecutivo arden siete velas místicas para la Mayor Gloría del Señor.

No en valde el ungido, el predestinado, el insigne general peruano, visitó al Papa y le besó el dedo gordo del pié derecho. ¡Puerco!

Esos propagandistas de oficio, esos vividores ensotanados, esos calumniadores de la vida, se han enseñoreado

y todavía, dada su fuerza de insinuante penetrabilidad, llegarán á dominar en todo, y entonces caeremos como en los terribles días de España, en la espantosa miseria moral de una nación católica. fanática, negra y roja por la ignorancia y la inquisición.

Pero no, tal situación no podrá sobrevenir, hay aqui elementos que tanto sirven para un fregado como para un barrido, las bravas falanges estudiantiles estan en la brega. Quieren impedir que el elemento clerical domine y ellos no saben impedir que sus madres y hermanas vayan á la iglesia y viendo la arrívada de los expulsados de Portugal y de los que probablemente expulse España, por equivocadas medidas de higiene social, tratan de mostrar su anticlericalismo de aula, su liberalismo elegante, solicitando al gobierno que legiste al respecto. Estan equivocados, su juventud los engaña, el gobierno no hará caso á sus solicitudes, ni á sus protestas. ¡Por si acaso los curas son anarquistas! Los curas sirven al Estado y á la instituciones bnrguesas, porque son los naturales aliados de los explotadores, porque su obra es propagar la ignorancias, y la sumisión. los curas y la iglesia son inviolables, el Estado los defiende, los ampara y los mantiene. Si al Estado le convieniese su anulación, entonces ya haria tiempo que á su vez, los estudiantes hubiesen recibido el llamado á banderas de la mazorca, para incendiar conventos, iglesias y capillas, como en la bárbara semana del Centenario, fueron, pobres inconscientes, impulsados á bellos actos de vandalismo.

Más si les ha quedado el gusto al incendio, si el entrenamíento con anarquistas y con extranjeros les resultó sabroso, podrian ahora comenzar con la iglesia y sus servidores, que de la más pobre capilla pueden robar objetos de más valor que los cigarrillos de lo de Fueyo. Pueden ir sin trepidación a guna á violar monjas y novicias, á cometer sacrilegio en los altares, que todo eso nos dejara indiferentes y ellos, una vez más probarán su incultura, y su inconsiencia.

Pero esos *mozos pesaos* no son capaces de emprender tales valentias sino es con el consentimiento y la ayuda de la policia.

Jaime Morillo.

En plena Siberia

No es posible silenciar una enérgica protesta encuadrada dentro de nuestra clase de explotados ante los hechos que sucesivamente se vienen desarrollando á la sombra de un pueblo aletargado que sufre y calla, por un gobierno de sacristanes que descendiendo con sus prácticas gubernamentales á los tiempos mazhorqueros llevan indefectiblemente al país hacìa una hecatombe de carácter general que quizás la historia tenga que gravar con tintes rojas sus funestas consecuencias.

Imposible es negar la enteresa de carácter del actual gobierno argentino, puesto que ningún otro llegó á tal estado de despotismo y crueldad para con sus gobernados. ¿Donde estan esos charlatanes comerciantes del lenguaje florido que tanto han ensalzado las libertades y grandezas de este país? ¿Que dicen los Ferri, Ibañes, Clemenceau y compañìa del crímen de lesa humanidad que se está cometiendo con ochocientos presos de la Cárcel Correccional de esta ciudad? vengan esos embaucadores que han sabido engañar al mundo entero (y hasta ellos han tenido que sufrir desengaño salvo el gran negocio económico que les ha producido el mentiz) y como obreros sujetense á las grandes libertades de que hoy se gozan. Protesten ellos tamb én de las bárbaras leyes actuales, defiendan sus intereses como explotados, pasen al departamento ó al destierro, y cuando todas estas grandezas hayan marcado en ellos el sello del sufrimiento vuelvan á Europa y pregonen á cuatro vientos todas estas bellezas; ó escriban libros engañando á infelices labriegos que vienen creyendo encontrar pan y libertad y dan de narices con la miseria ó la cárcel. Hechos... Las colonias rusas de Macachin por un lado, hambre y engaño por parte de los gobernantes; los cientos de hogares deshechos por inconcebibles destierros, la prohibición casi absoluta del derecho de reunión (para los gremios productores sobre quienes pesa únicamente tan grande atropello) y la bárbara inquisición que se ejerce en las cárceles sobretodo en la correccional ¿No son suficientes pruebas de que vivimos en plena Siberia? A tal ex-

tremo llega el cinismo que los mismos imberbes que fanatizados por las grandes rotativas se portaron en el centenario de la libertad como los neronianos en Roma, no han podido menos que protestar del espíritu de una ley extemporánea, que Turquía ó Rusia siguiendo los consejos que la experiencia y el progreso demandan y hasta por el apego á la vida de sus mismos dictadores no se arriesgarian á ultrajar á un pueblo laborioso que como todos trabaja y produce para mantener á sus propios verdugos.

La oligarquia que impera en los gobernantes de esta República se presta á muchas reflexiones. Cuando el resto del Universo se apresta á modificar las condiciones del proletariado por medio de leyes (que aún con el pretexto de acallar el grito de rebeldía que expontáneamente sale de los pechos fatigados por la miseria y el aniquilamiento material) marcan un derrotero de equidad y justicia que ha de imponerse por la fuerza de la razón. En la República Argentina se está efectuando todo lo contrario. No hay más derecho que el del pataleo. La razón aquí se impone con los mausers, y la justicia con las cárceles. Y cabe el preguntarnos. ¿A tal grado de debilidad hemos llegado que no intentaremos, no diremos atacar, pero ni siquiera defendernos como nuestros compañeros del resto del planeta? Si asi sucede, pasará este país por la vergüenza más grande que consevirse pueda.

Al paso que vamos no está lejos el día en que todos los hombres de dignidad amantes del respeto mutuo en cuya frente despejada se rebelan rasgos de humanidad y justicia, los únicos que posponiendo su bien estar al mejoramiento de su clase (y conste que son muchos) vean que este pais para el obrero es un caso perdido, no tendrán más recurso que decir esto huele mal, vámonos por que aqui todo es m..... y claro que fuera estos quedara el pais en su estado primitivo será una república de indios y caciques. Esperemos los hechos.

Vida de parias

Contra el desprecio y el orgullo de los de arriba, son las principales causas tiránicas contra los que luchan los hijos del trabajo, sumidos en la miseria y el dolor eterno! victimas de los horrores de la vida, como único patrimonio que poseen los desheredados.

Los amparados por la suerte, aquellos indiferentes á los gemidos de los hambrientos! se entregan entre tanto á su eterna orgia de bailes, banquetes y paseos en lujosas carrozas! esos son! los sanguijuelas que chupan la sangre de sus victimas; los esclavos sujetos á las cadenas de un mísero salario que les fijan á cambio de sus brazos...

Mientras que informes montones de huesos y esqueletos sin carnes por haber sido devorada toda por los buitres del oro, son tirados al arroyo despues de haber dado ya toda su sangre y cuando la acción del cáncer corroedor de la explotación lo inutiliza son ya considerados como inmundos piltrajas...

Seres que bien podrian reportar grandiosos beneficios á la humanidad, marchitadas flores, que frescas y sonrosadas fueron arrancadas del jardin de la vida...

Vanos serán los gritos de dolor que exhalen los hambrientos, nadie ha de prestar oidos á sus jemidos que parten de pechos desgarrados, de corazones mordidos por el eterno enemigo; el hambre que los acompaña día y noche...

Los entregados al incansable trabajar, en su única misión de producir sin mas beneficios y esperanzas que un hospital ó un hoyo en el cementerio como postrer pago á su servicio de los crápulas...

Los hijos del trabajo que sienten las urgentes necesidades del descanso y manuntención no consiguen otra cosa que su fatigoso y rudo trabajar para el sostenimiento de una caterva de parásitos representantes del poder y el órden, habitando en lujosos palacios mientras bajo techos de inmundas pocilgas se cobijan los que todo producen... tirados en un rincon desfallecidos y muertos de hambre... Asi transcurren los días para los expulsados del banquete de la vida sufriendo un cruel castigo de la sociedad que aplica á los que no han cometido más delito que ser hijos del trabajo... los que aumenta más y más el fúnebre cortejo de los caidos bajo la aplastante montaña de la explotación que mar-

chitan los frescos rosales! sustituyendoles por el ciprés de los tumulos!...

Candido Mendez Barata.

La jornada de 8 horas

Tuvo su bautismo sangriento en Chicago el 4 de Mayo de 1886.

El movimiento obrero en favor de una reducción de la jornada de trabajo—dice Mella — comenzó en la América del Norte á principios del siglo pasado. En los centros industriales de aquel extenso territorio agitóse principalmente las clases trabajadoras, siendo los constructores de edificios los primeros en iniciar el movimiento.

En 1803 y 1806 respetivamente, se organizaron los carpinteros de ribera y los carpinteros de construcciones urbanas de Nueva York y Filadelfia, desde 1840 en adelante el movimiento obrero adquiere mayor proporción y los mitin y las huelgas se suceden en las ciudades más importantes de la república americana.

El 12 de Octubre del año 1845 se celebra en Nueva York el primer congreso obrero acordándose constituir una agrupación secreta á fin de apoyar las reivindicaciones de los trabajadores americanos.

En 1850 se celebra en Chicago un congreso industrial dando por resultado la organización, en muchas ciudades de agrupaciones de oficios que trabajarán por la reducción de la jornada de trabajo. A consecuencia de esto, 1853 solo se trabajaba en casi toda la república once horas, en vez catorce que era lo minimo de la jornada que anteriormente se trabajaba.

La burguesía comenzó por comprender que los trabajadores despertaban de su letargo, y era necesario y conveniente para sus intereses hacerles algunas concesiones llegó á promulgarse, en algunos estados la legalidad de las diez horas, pero esto no era suficiente ya, pués, los trabajadores consagraban sus energías á reducir la jornada á ocho horas solamente. Johnson, presidente de la república, promulgó una ley reconociendo la jornada legal de ocho horas para todos los empleados del gobierno. Esto justifica acabadamente que esta entidad (estado) va á remolque de las aspiraciones y necesidades colectivas, y que solo cede cuando los hombres que constituye en las sociedades, son capaces de imprimir por su sola acción, un rumbo nuevo á la política siempre perniciosa y destructora de todo gobierno constituido.

El 20 de Agosto de 1866 se celebró en Baltimore otro congreso obrero en que se proclamó la necesidad de romper con los partidos burgueses, dándole otro carácter á sus reivindicaciones é imprimiéndole á la cuestión una fisonomía distinta.

La «Liga de las Ocho Horas» que se organizó en Bostón el año 1869 adoptó el programa socialista; organizándose en esa misma época «Los caballeros del trabajo» en Filadelfia. Era innegable que el socialismo hacia importantes progresos en las filas de los trabajadores, cuando en sus congresos proclamaban que era llegada la hora de romper con toda componenda de los politicos.

En 1871 el movimiento obrero adquiere la potencia y orientación necesaria con la formación de la «Asociación Internacional de los trabajadores» en cuyo amplio programa se establecia en forma categorica, que la lucha emprendida por los trabajadores era una lucha francamente de clase.

Las grandes huelgas dice Mella—de quien tomamos estos datos—de los empleados ferrocarrileros en 1877, fueron el comienzo indudable del conflicto que toma cada vez un carácter más resuelto; más general y más intenso, por lo mismo que el trabajador va adquiriendo, con el andar de los tiempos, un conocimiento más amplio, una concepción más clara de la lucha, sin duda alguna que la vulgarización científica y filosófica de nuestra época ha debido influenciar poderosamente en el espiritu de la masa, desbrozada ya de sus antiguas ficciones religiosas y políticas, para que este movimiento de avance del proletariado haya asumido el carácter que hoy tiene dada su orientación.

Ahora bien; en 1880 quedó fundada la «Fedsración de los Trabajadores» de los Estados Unidos y Canadá, acordándose en 1884 declarar la huelga general por las ocho horas el 1º de Mayo de 1886.

Muchos miles de trabajadores abandonan el trabajo en esa fecha y obtuvieron una buena parte de ellos la reducción de la jornada en los primeros días, y parecia que el triunfo iba á ser completo en toda la linea, pero la burguesia estaba completamente aterrorizada con este despertar de las clases laboriosas, cuyo despertar se debía á los ideales anarquistas que se propagaban en el pueblo por medio de la palabra y de la prensa y á esto se debía precisamente, la intensificación del movimiento que con tan buenos resultados se iniciaban, á estos movimientos han venido sucediéndose muchos otros que podriamos enumerar, asi por ejemplo los panaderos de Chicago sitiando á los capitalistas para rebajar su prepotencia y muchos otros.

Ahora bien, con lo expuesto más arriba se habrá comprendido la traición que es el trabajar más de ocho horas.

Y termina con el siguiente pensamiento.

A todos los compañeros

En vista de los gastos que reporta la publicación de la revista, y siendo ella una verdadera necesidad, se ha resuelto hacer lista de suscripción voluntaria, para poder asi, si los compañeros todos ayudan, tener la vida asegurada y poder extender mayormente el tiraje de la misma, por cuando á pesar del título gremial sabemos que muchos camaradas que no son del gremio la desean y estan dispuestos á contribuir á su sostenimiento.

Avisamos á todos que las listas en circulación son impresas, numeradas y con el sello social.

Trabajando solo ocho horas, el obrero podrá dedicar más tiempo á su instrucción y comprenderá mejor sus derechos.

Carlos Pritavin.

Vuestro orden y nuestro desorden

(Continuaciòu vease el número anterior)

Todos vosotros habréis sentido y leído mil veces esta calumnia, á meuudo inconsciente, pero á menudo también concienzudamente lanzada, con la cual el ideal anarquista es agredido por sus enemigos y de cuantos temen por sus propios privilegios su acción igualadora, ó de aquellos que son tan pequeños de corazón y de cerebro que no saben interpretar su íntimo sentido, tan simple, no obstante, que lo mismo puede comprenderlo el hombre de ciencia que el analfabeto, á condición de que en el primero la ciencia sea ávida de conocer y en el segundo la ignorancia sea como vestido que anhela uno despojarse, y que en ambos el deseo de la verdad vaya acompañado de la sed insaciable de justicia, de amor, de bienestar, de paz y de libertad para todos.

Esta calumnia que los diccionarios han sancionado, sostiene que la Anarquía significa desorden. Desde los más remotos tiempos de la civilización helénica en que las libres ciudades de la Grecia fueron despojadas de sus derechos y los tiranos pusieron su pesada planta sobre Esparta y Atenas, la palabra Anarquía fué empleada en sentido de escarnio y de vituperio, para indicar los momentos de interregno, entre la muerte de un déspota y el nombramiento y subida al trono de su sucesor, momentos que el hábito de la esclavitud hacía parecer confusión, como si tiranía fuese sinónimo de orden, como si el orden mantenido con el látigo fuese preferible al desorden natural que en los primeros instantes suele seguir á la caída de una tiranía.

Factores de desorden se llama á cuantos hacen profesión de fé revolucionaria. Pero decidme, por favor, ¿es orden esto que no se mantendría siquiera un día si no estuviese sostenido por la violencia; esto que los gobiernos defienden con tanta profusion de medios policiacos y belicosos? ¿Es acaso orden la sociedad en que vivimos, en la cual el bienestar, mejor la orgía de la existencia, se permite únicamente á pocos privilegiados que no trabajan y, que por consiguiente, nada producen, mientras la multitud de los trabajadores, condenados á la fatiga y á penas, poco ó nada pueden gozar de tantas riquezas por ellos solamente creadas? Si esto es orden, ¿por qué, pues, la fuerza de las armas, de las esposas, en una palabra, de la prepotencia gubernativa para mantenerlo?

¿El orden admirable de la Naturaleza tiene acaso necesidad de otras leyes, fuera de las cosas, el desarrollo de los hechos y de los fenómenos? No; porque este es el verdadero orden, y sus leyes son en todas partes obedecidas sin necesidad de guardias civiles, porque si alguno las desobedece, en su desobediencia halla el merecido castigo. Probad á rebelaros contra la ley de la gravedad y obrad como si no existiese; arrojaos en el vacío sin sosten ninguno, y la caída será inevitable. Precisamente por esto nadie piensa, fuera de los locos, en obrar en oposición con las leyes de la Naturaleza, las únicas que verdaderamente son tales y no las otras, claro está que se quieren sean gabe adas y no son otra cosa que la moral artificial de las supersticiones religiosas.

¿Qué gobernante, por ejemplo, fuera ó por encima de las evoluciones fatales de la fuerza y de la materia, osaría ó podría mandar policías ó dejar sentir autoridad extraña para regular la marcha de los mundos por el espacio ó la irrevocable sucesión de las esciones?

Lo real es, al contrario, que hoy los gobiernos existen con el pretexto de garantías, el órden porque éste no es el verdadero orden.

Si verdaderamente fuese orden, repito, no tendría ninguna necesidad de armas y de esposas, ni de la violencia autoritaria del hombre sobre el hombre para mantenerse. Al contrario de lo que hoy cree la mayoría, el orden defendido contra nosotros, iconoclastas impenitentes, con tanta profusión de leyes restrictivas de la libertad y tanta po-

licía, es precisamente el caso legalizado, la confusión reglamentada, la iniquidad codificada, el desorden económico, político, intetectual y moral, erigido en sistema.

Se dice que las leyes y los gobernantes que las ejecutan son para mantener el orden en interés de los débiles contra los fuertes. ¿Pero hay alguien que aún crea esto en serio? ¿Quien no ve que en todas partes sucede todo lo contrario? ¿Decidme, por ejemplo, en que huelga, en que conflicto entre capital y trabajo, las fuerzas del gobierno han defendido seriamente á los obreros, que son los más débiles, contra sus patronos, que son los más fuertes? No tan sólo no lo han hecho nunca, si no que al decir de los mismos gobernantes, éstos permanecen *neutrales*, para vigilar que ni unos ni otros salgan violentamente de los límites de la contienda pacífica y civilizada; como si fuese buena y honrada neutralidad asistir á la lucha de un niño débil y desarmado, con un hombre robusto, é impedir que otros acudan en auxilio del primero ó que el niño emplee otras armas que no sean sus pobres músculos infantiles. Y esto, en la hipótesis más favorable y que menos corresponde á la verdad, ya que, á pesar de su tan cacareada neutralidad en las luchas entre capital y trabajo, siempre intervienen los gobernantes fraudulentamente ó abiertamente en auxilio del primero contra el segundo, del fuerte contra el débil.

Y no puede ser de otro modo, porque el gobierno actualmente no es más que un instrumento de defensa del privilegio capitalístico, como en la Edad Media lo era del previlegio feudal, como en todos los demás tiempos y en todas las civilizaciones que se han sucedido en el mundo, lo fué siempre de los ricos en daño de los pobres, Y siempre con el pretexto de mantener el orden.

Precisamente porque la cuestión económica es la base de la vida individual y social, los gobernantes, hasta los elegidos aparentemente por el pueblo, en realidad obran en interés de los patronos, cosa que vosotros mismos podeis comprobar en esta llamada libre América, en la que muy á menudo la prepotencia y la violencia gubernativa más feroz, pesa en la balanza de la contienda entre el capital y trabajo, á favor del primero, como la espada de Brenno, y lanza arrogantemente á los proletarios que osan protestar la inícua y burlona palabra: *¡Ay de los vencidos!*

***

El estado, el poder ejecutivo, el judicial, el administrativo y todas las ruedas grandes ó chicas de este mastodóntico mecanismo autoritario que los espíritus débiles creen indispensable, no hacen más que comprimir, sofocar, aplastar cualquiera libre iniciativa, toda espontánea agrupación de fuerzas y de voluntad, impidiendo, en suma, el orden natural que resultaría del libre juego de las energías sociales, para mantener el orden artificial—desorden en substancia—de la jerarquía autoritaria sujeta á su continua vigilancia. Magistralmente definió Juan Bovio el Estado: «... opresión dentro y guerra fuera. Con el pretexto de ser el órgano de la seguridad pública, es, por necesidad, expoliador y violento; y con el de custodiar la paz entre los ciudadanos y las partes, provoca guerras vecinas y lejanas. Llama bondad á la obediencia, orden al silencio, expansión á la destrucción, civilización al disimulo. Como la Iglesia, es hijo de la común ignorancia y de la debilidad de la mayoria. A los hombres adultos se manifiesta tal cual es; el mayor mayor enemigo del hombre desde que nace hasta que muere. Cualquier daño que pueda derivar á los hombres de la Anarquia, será siempre menor que el peso que el Estado ejerce sobre ellos.»

Hacen creer los gobernantes, y el prejuicio es antiguo, que el gobierno es instrumento de civilización y de progreso para un pueblo. Pero si bien se observa, se verá que, al contrario, todo el movimiento progresivo de la humanidad es debido al esfuerzo de individualidades á la iniciativa anónima de las multitudes y á la acción directa del pueblo. El mundo ha marchado siempre hasta el presente, no con ayuda de los gobiernos, si no á pesar de éstos, y en éstos hallando siempre el continuo obstáculo directo é indirecto á su fatal andar. ¡Qué de veces los más gloriosos innovadores en ciencias, en arte, en política, no hallaron su camino borrado, mucho más que por los prejuicios y por la ignorancia de las múltitudes, por los andadores y por las persecusiones gubernativas!

Pedro Gori.

(*Continuará*).

Movimiento gremial

Cuando pensabamos tener que registrar en esta sección varios triunfos, y no tener que amonestar á nadie por su falta de compañerismo, no vemos obligados á relatar actos que algunos camaradas que no condicen con el grado de cultura á que hemos llegado en la actualidad.

Taller Buchanan Jordan y Cía.

Sí habia un taller en que no era posible trabajar, era este: y todo sucedia por la falta de cultura y la ignorancia del gerente; pero si en otros talleres hay bastante cobardía, en el personal de este establecimiento sucede todo lo contrario y de poco tiempo á esta parte tendríamos que relatar varios actos de hombría, pero nos concretaremos á hacer

conocer á todos los camaradas, el último triunfo obtenido.

Viendo el Gerente *señor Leeds* que el personal empezaba á agitarse y que en el mismo se hacia carne el hacer una protesta por sus procederes, el lúnes 5 de Diciembre suspendió todo el personal del aserradero visto lo cual todos aserradores y carpinteros se negaron á entrar á trabajar y resolvieron pedir á los dueños la expulsión del susodicho gerente.

Después de cinco dias de huelga se conguió la expulsión del gerente conjuntamente, con los traidores, estando comprendidos entre ellos, el capataz de la máquinas de la carpinteria Francisco Pisitelli, el mécanico Dante Ferevoux y otros 2 empleados cuyo comportamiento era pésimo.

Como bien se vé la lección á sido algo dura para esos ruines que solo saben traicionar á sus compañeros de sufrimiento, cuando piden algo más de pan ó de respecto.

Lo único que nosotros desearíamos es que los camaradas de otros talleres que estan soportando peores tiranías, supieran de una buena vez imitar á estos compañeros.

Taller de José Rizzi

Los campañeros de este taller que en otrora fueron los que marchaban á la vanguardia, parece que ahora á entrado entre ellos un espiritu maligno que los divide y que no los deja seguir unidos como antes.

Esto lo decimos porqué á pesar de las instancia que se han hecho no se ha podido hasta la fecha nombrar un cobrador y por chismes que ellos estan sembrando.

Camaradas parece mentira que no sepais que no es solo pagando el recibo á un compañero cuando este se sacrifica un medio dia á venir en el taller, en que se cumple con el deber de consciente, sino que para ver tal es indispensable estar siempre en la brecha, en contra de las prepotencias patronales.

Taller Craviotto

A los compañeros de este taller les avisamos se sirvan pasar por secretaría para darse cuenta de la cobranza que ya le á llegado su turno á ellos de cumplir con su promesa.

No es solo mirando el bienestar propio que se consigue algo, sino haciendo que ese relativo bienestar de que uno goza lo disfruten todos, para que él sea verdadero y durable, por cuando si las condiciones de los demás se empeoran, inevitablemente sucederá lo mismo con ellos también.

A los aserradores de alámo

Es verdaderamente vergonzosa las condiciones en que trabajamos, los que pertenecemos á este ramo ha llegado nuestra inconsciencia hasta los últimos límites.

Pués, en algunos talleres entre estos los de Brisseau, Ferrario, Campos, Durand y otros muchos el salario es de 2, 2.50 á 3.50 $ esto es lo que ganamos los oficiales de sierras, trabajando más ó menos de 9 á 10 horas diarias ¿es posible que estemos conformes con nuestra situación? así lo demostramos cuando no surge de nosotros ninguna iniciativa que tienda á mejorar nuestra condición de productores.

Yo os doy la voz de alerta. Veremos si después de esto continuais indiferentes, siendo los eternos sordos á las continuas llamativas que os hacen vuestros compañeros para asociaros junto con ellos y poder así lograr mejorar nuestro trabajo.

Un aserrador de alámo

La huelga de los conductores de carros

El gremio de conductores de carros que siempre ha sido uno de los que más han luchado contra la prepotencia capitalista, acaba recientemente de terminar casi por completo un movimiento que ha sido beneficioso en extremo pués han obtenido un triunfo hermoso, este movimiento grandioso que fué el que rompió la monotonia en que estaban sumidas las organizaciones obreras, debe de servir de ejemplo á los otros gremios que debido á la última «razzia» han abandonado sus puestos de combate; quedando todas las organizaciones antes fuertes y capaces de afrontar cualquier contratiempo en pésimas desorganización.

Según rumores circulados hace creer que movimiento es misterioro y es acreedor de censuras por personas informadas (que tal vez estén en un error) se dice que este á obedecido á razones de usura de los troperos que se han llevado de acuerdo con sus peones para así aprovechar las escusas de la huelga para lograr intereses mezquinos.

Si así fuera en verdad sería algo criticable para los conductores pués resultarían instrumentos de ambición de los burgueses pero dejando aparte todo esto que como supongo pueden ser habladurias, hay que ser razonados y creer que el nuevo chispa-

zo de rebeldía de los conductores ha sido en buena hora.

Los periódicos burgueses casi en la mayoría han aplaudido este movimiento augurándoles un triunfo que gracia á la actitud tenaz y decidida de los huelguistas se ganó; este nuevo modo de juzgar los movimientos por los mercaderes de la pluma es supermaravilloso, porque siempre estos han sido enemigos constantes de todo movimiento del proletariado habido; bien será porque los señores periodistas se habrán vueltos razonadores una vez siquiera, ó bien será porque adoptando esta actitud le sea más en favor de sus intereses queriendo ser algo digno de elogio por parte de los proletarios...

¡Bien, pués, por lo conductores que á pesar de cuantas vallas se quiera poner á las ideas de emancipación de los asalariados ellos son los primeros en destruirlas!...

Pio

A los cajoneros

Compañeros aserradores permitime que por medio de vuestro periódico haga llegar la voz de alerta á los cajoneros que con un silendio condenab e dejan todo á merced de los capitalistas.

Nuestra sociedad de resistencia que fué fundada hace un año ha dejado de activar ahora que los momentos lo requieren más que nunca.

Todos completamente todos, han abandonado su puesto de combate á excepción de dos únicos que hemos continuado en la brecha, secretario y tesorero. ¡Vergüenza, compañeros! que nuestro gremio sea el más retrógado y borrego.

Cuando un pequeño número de cajoneros lanzó la iniciativa de organizar nuestra sociedad, apenas una docena acudieron al llamado esto es vergonzoso parece que todos los compañeros cajoneros estuvieren de acuer do en mantenerse ajenos de su oficio; parecen que todos aspiran á ser frailes mañana, cuando no se ocupan de su presente por demás miserable.

Compañeros, una vez siquiera haced un gesto de rebeldia para demostrar que no estais conformes con este estado de cosas.

El trabajo á destajo en nuestro oficio es un peligro constante para nuestra emancipación.

Hagamos que esto desaparezca, porque la ambición de algunos á llegado hasta trabajar 12 y 14 horas, consintiendo en que los patrones les rebajen el precio del trabajo, alegando que estos ganaban mucho, ahi es donde vamos, he ahi compañeros cajoneros nuestra condición presente.

Algo más perjudicial aùn en nuestro gremio es los contratistas, esos miserables que hacen arreglos con los patrones, haciendo el trabajo á mitad de precio teniendo luego que trabajar las horas que se les antoja pagando un sueldo irrisorio. Las casas que se hayan en esas condiciones son las mayorias.

¿Dejaremos que el mal se agrave? no creo que la cobardia llegue hasta aqui, nuestra sociedad está muerta por falta de atención de los pocos compañeros que la sostenian y por la mayoria de los compañeros que permanecen desatendidos.

Compañeros, el momento urge, una pronta resolución, la reorganización de nuestro gremio ó el abandono completo si os parece; por lo primero se va á la mejora de nuestro oficio, y á la condición que como productores nos pertenece; por lo segundo no teneis que ir en su busca, lo teneis con vosotros. ¡Meditad!

Varios cajoneros.

NOTA—Los compañeros que quieran adherirse á la idea de reorganizar nuestra sociedad pueden mandar por carta su adhesión á la secretaria Montes de Oca 972, á nombre de la sociedad Cajoneros de envases.

Notas de Secretaria

Al Gremio—Recomendamos á todos los compañeros que no se olviden de dar cuenta en esta Secretaria de todos los movimientos internos del personal de las casas donde trabajan, para favorecer la buena marcha de esta Sociedad, y al mismo tiempo pueden también ayudar a nuestros compañeros de Redacción en la colaboración de nuestra revista, suministrándonos todas las noticias que sepan.

A los compañeros delegados—Se avisa á estos compañeros que han sido delegados de las casas en la administración anterior de esta sociedad de resistencia que se sirvan pasar por esta secretaria.

—

Nuestro compañero el bibliotecario nos pide que llamemos la atención de algunos camaradas que tienen en su poder más tiemdo del acordado, los libros de la Biblioteca social, que llevan á sus casas; perjudicando con eso á otros socios que á veces desean leer los mismos libros. De manera que no tenemos inconveniente en recordarles que apresuren la entrega los que hacen varios meses han solicitado libros de la Biblioteca.

La Secretaria permanece abierta todos los dias de 7 y 30 p. m. á 9. exceptuando los dias feriados.